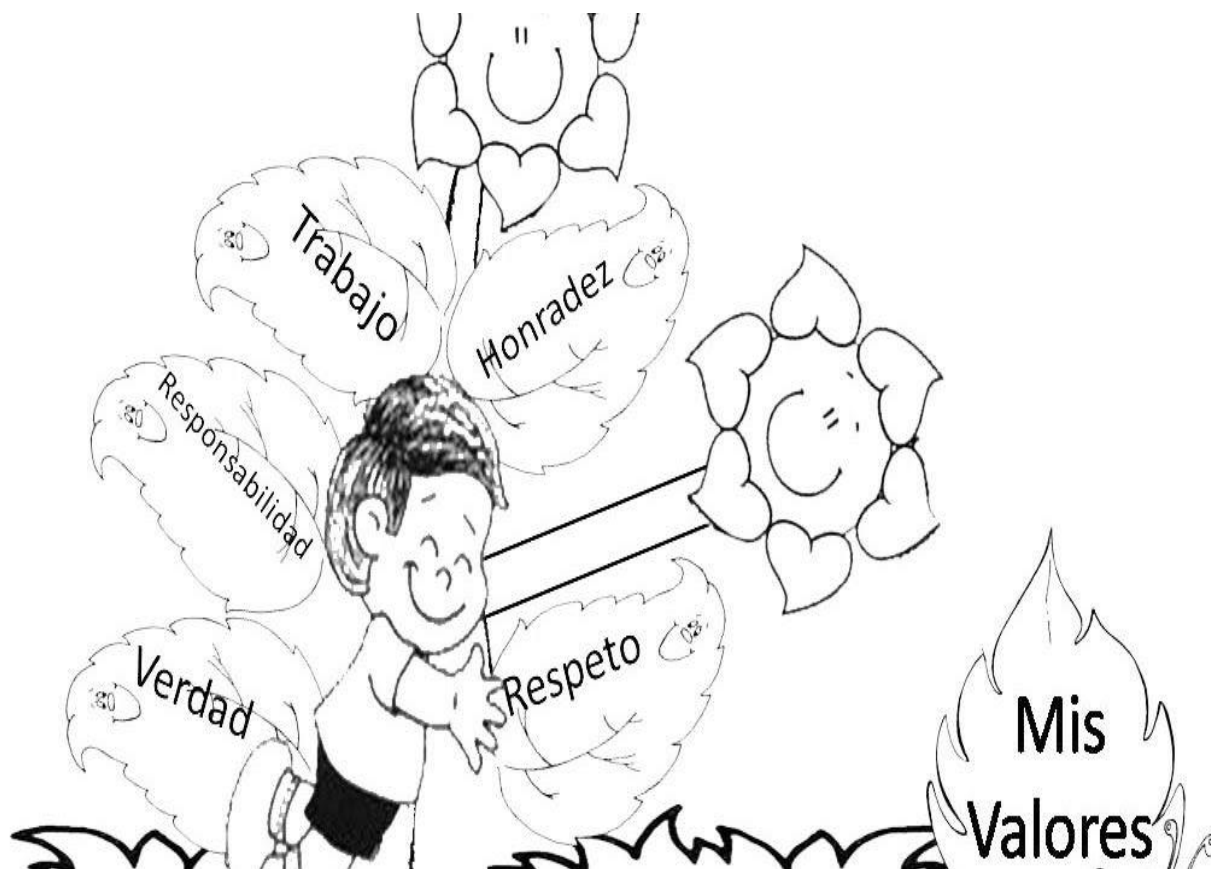




INSTITUCIÓN EDUCATIVA YERMO Y PARRES

ÉTICA Y VALORES Grado Segundo - Primer Periodo

PROFESORAS: Francy Ramírez
Mónica Dazy
Ana Mejía
Sor Carvajal



Pertenece a: _____

Saber conceptual:

¿Con cuáles valores de mi comunidad me identifico?

Indicadores de desempeño:

- Comprende la importancia de valores básicos de convivencia ciudadana.
- Se pregunta por la historia presente y evolución de las tradiciones culturales, los personajes y la vida de las comunidades a las que pertenece.
- Identifica y selecciona sus propias valoraciones y las que están implícitas en la vida social.

¿Con cuáles valores de mi comunidad me identifico?

Actividad 1:

Recuerda la importancia de practicar las normas y valores, dentro del aula. Algunas de esas normas son:

1. Colorea los compromisos y normas de clase.

HAY QUE HABLAR ...
SIN GRITAR



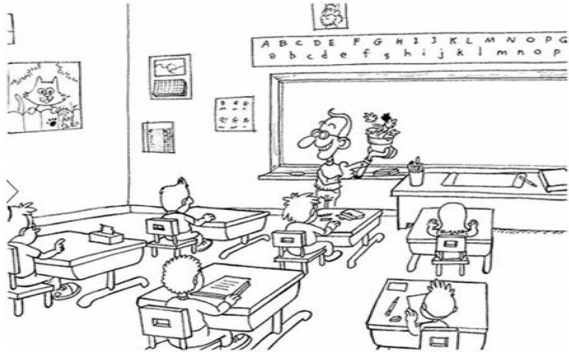
EN CLASE
ATIENDO
PARA
APRENDER



Aa Bb Cc Dd Ee



ME GUSTA
HACER
LAS
TAREAS



2. ¿Cuáles otras normas, te comprometes a cumplir este año?

3. Dibuja las normas que acabas de escribir:

Realiza la lectura del cuento: "Uga la tortuga".

- ¡Caramba, todo me sale mal!, se lamenta constantemente Uga, la tortuga.

Y es que no es para menos: siempre llega tarde, es la última en acabar sus tareas, casi nunca consigue premios a la rapidez y, para colmo es una dormilona.

- ¡Esto tiene que cambiar!, se propuso un buen día, harta de que sus compañeros del bosque le recriminaran por su poco esfuerzo al realizar sus tareas.

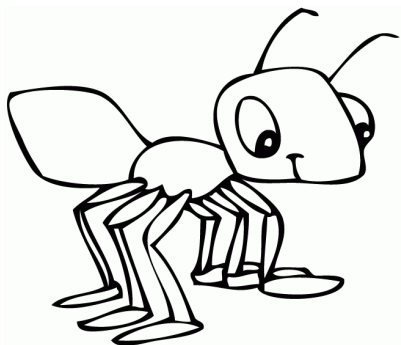
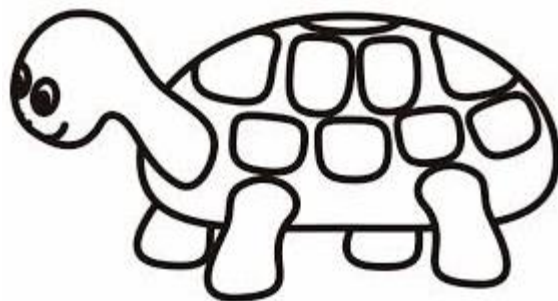
Y es que había optado por no intentar siquiera realizar actividades tan sencillas como amontonar hojitas secas caídas de los árboles en otoño, o quitar piedrecitas de camino hacia la charca donde chapoteaban los calurosos días de verano.

- ¿Para qué preocuparme en hacer un trabajo que luego acaban haciendo mis compañeros? Mejor es dedicarme a jugar y a descansar.

- No es una gran idea, dijo una hormiguita. Lo que verdaderamente cuenta no es hacer el trabajo en un tiempo récord; lo importante es acabarlo realizándolo lo mejor que sabes, pues siempre te quedará la recompensa de haberlo conseguido.

No todos los trabajos necesitan de obreros rápidos. Hay labores que requieren tiempo y esfuerzo. Si no lo intentas nunca sabrás lo que eres capaz de hacer, y siempre te quedarás con la duda de si lo hubieras logrado alguna vez.

Por ello, es mejor intentarlo y no conseguirlo que no probar y vivir con la duda. La constancia y la perseverancia son buenas aliadas para conseguir lo que nos proponemos; por ello yo te aconsejo que lo intentes. Hasta te puede sorprender de lo que eres capaz.



- ¡Caramba, hormiguita, me has tocado las fibras! Esto es lo que yo necesitaba: alguien que me ayudara a comprender el valor del esfuerzo; te prometo que lo intentaré.

Pasaron unos días y Uga la tortuga, se esforzaba en sus quehaceres.

Se sentía feliz consigo misma pues cada día conseguía lo poquito que se proponía porque era consciente de que había hecho todo lo posible por lograrlo.

- He encontrado mi felicidad: lo que importa no es marcarse grandes e imposibles metas, sino acabar todas las pequeñas tareas que contribuyen a lograr grandes fines.

FIN

Actividad 2:

Después de leer a “Uga la Tortuga”, responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué le pasaba a Uga la tortuga? ¿Por qué se metían todos los compañeros del bosque con ella?

2. ¿Hizo algo Uga para cambiar esta situación?

3. ¿Qué le dijo la trabajadora hormiguita a Uga?

4. ¿Cómo se sentía Uga al comenzar a esforzarse en todo lo que hacía?

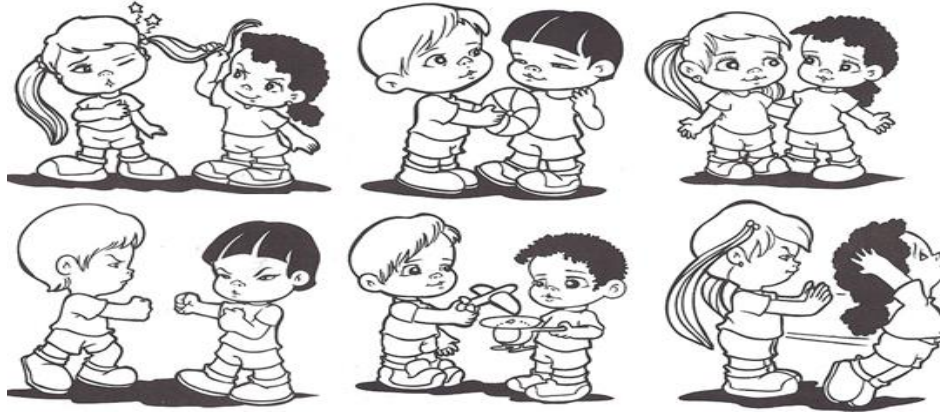
5. realiza un dibujo de lo que más te gustó del cuento.

Actividad 3:
La solidaridad:

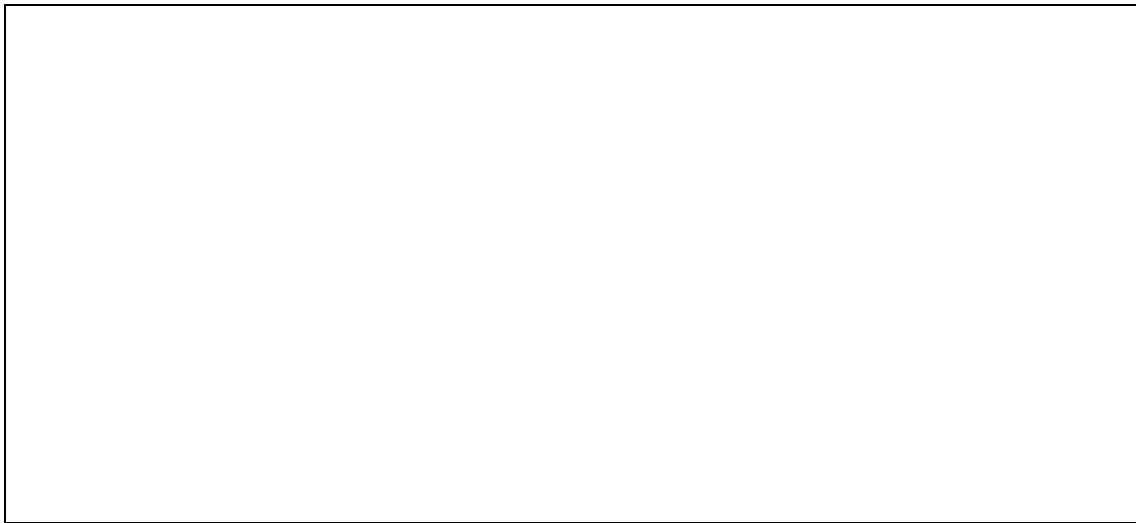
1. Para ti, ¿qué es ser solidario?

2. ¿Qué acciones solidarias has realizado en casa y en la escuela?

3. Colorea solo las acciones positivas y solidarias:



4. Dibuja una acción de solidaridad que hayas tenido con un compañero:



Actividad 4:

Escucha y lee el cuento “La poción de la mala vida”

Cuento: La poción de la mala vida



Hace muchos, muchos años, todas las personas estaban fuertes y sanas. Hacían comidas muy variadas, y les encantaban la fruta, las verduras y el pescado; diariamente hacían ejercicio y disfrutaban de lo lindo saltando y jugando. La tierra era el lugar más sano que se podía imaginar, y se notaba en la vida de la gente y de los niños, que estaban llenas de alegría y buen humor. Todo aquello enfadaba terriblemente a las brujas negras, quienes sólo pensaban en hacer el mal y fastidiar a todo el mundo.

La peor de todas las brujas, la malvada Caramala, tuvo la más terrible de las ideas: entre todas unirían sus poderes para inventar una poción que quitase las ganas de vivir tan alegremente. Todas las brujas se juntaron en el bosque de los pantanos y colaboraron para hacer aquel maligno hechizo. Y era tan poderoso y necesitaban tanta energía para hacerlo, que cuando una de las brujas se

equivocó en una sola palabra, hubo una explosión tan grande que hizo desaparecer el bosque entero.

La explosión convirtió a todas aquellas malignas brujas en seres tan pequeñitos y minúsculos como un microbio, dejándolas atrapadas en el líquido verde de un pequeño frasco de cristal que quedó perdido entre los pantanos. Allí estuvieron encerradas durante cientos de años, hasta que un niño encontró el frasco con la poción, y creyendo que se trataba de un refresco, se la bebió entera. Las microscópicas y malvadas brujas aprovecharon la ocasión y aunque eran tan pequeñas que no podían hacer ningún daño, pronto aprendieron a cambiar los gustos del niño para perjudicarlo. En pocos días, sus pellizquitos en la lengua y la boca consiguieron que el niño ya no quisiera comer las ricas verduras, la fruta o el pescado; y que sólo sintiera ganas de comer helados, pizzas, hamburguesas y golosinas. Y los mordisquitos en todo el cuerpo consiguieron que dejara de parecerle divertidísimo correr y jugar con los amigos por el campo y sólo sintiera que todas aquellas cosas le cansaban, así que prefería quedarse en casa sentado o tumbado. Así su vida se fue haciendo más aburrida, comenzó a sentirse enfermo, y poco después ya no tenía ilusión por nada; ¡la maligna poción había funcionado! Y lo peor de todo, las brujas aprendieron a saltar de una persona a otra, como los virus, y consiguieron que el malvado efecto de la poción se convirtiera en la más contagiosa de las enfermedades, la de la mala vida.

Tuvo que pasar algún tiempo para que el doctor Sanis Saludakis, ayudado de su microscopio, descubriera las brujitas que causaban la enfermedad. No hubo vacuna ni jarabe que pudiera acabar con ellas, pero el buen doctor descubrió que las brujitas no soportaban la alegría y el buen humor, y que precisamente la mejor cura era esforzarse en tener una vida muy sana, alegre y feliz. En una persona sana, las brujas aprovechaban cualquier estornudo para huir a toda velocidad. Desde entonces, sus mejores recetas no eran pastillas ni inyecciones, sino un poquitín de esfuerzo para comer verduras, frutas y pescados, y para hacer un poco de ejercicio. Y cuantos pasaban por su consulta y le hacían caso, terminaban curándose totalmente de la enfermedad de la mala vida.

Autor. Pedro Pablo Sacristán

Después de leer y escuchar con atención el cuento “La poción de la mala vida”, y realiza en grupo un conversatorio a cerca de lo que más te gustó del cuento, qué aprendiste y crea tu propia poción mágica para eliminar las “Brujitas de la mala vida” y escríbela y dibújala.

Actividad 5:

Mi familia y nuestros valores

1. Pega una foto o realiza un dibujo de tu familia.



2. Escribo los valores que promovemos en familia.

3. Escribe una estrategia, que puedas implementar en familia, cuando alguno no cumpla alguno de estos valores.
